

gan y perezoso acoge de grado las perversas doctrinas del filosofismo y desoye la voz de la religion.

Que nuestra nacion se guarde de esas promesas engañosas y seductoras, con que los enemigos de la religion llenan los periódicos, las novelas, y toda clase de folletos. Que al menos los condene al desprecio en justa represalia de la ofensa que hacen al buen sentido, al proponer á nuestros conciudadanos la innoble y asquerosa felicidad de los brutos. Levantemos con digno orgullo nuestras frentes, recordando que somos hijos de la Iglesia católica y que en el seno de nuestra verdadera religion es únicamente en donde se encuentra el remedio de los males que en la tierra nos aquejan. Aprendamos, como nuestros padres aprendieron, las divinas lecciones que el GRAN MAESTRO nos ha enseñado acerca de la FELICIDAD, cuando por la primera vez enseñó al mundo la sublime doctrina que no alcanzaron los mas célebres sábios de la Grecia:

“BIENAVENTURADOS, nos dice, *los pobres de espíritu*, es decir, los que se han desprendido de los bienes perecederos de este mundo; *porque de ellos es el Reino DE LOS CIELOS.*”

“BIENAVENTURADOS *los pacíficos*; *porque serán llamados hijos de Dios.*”

“BIENAVENTURADOS *los que lloran*; *porque serán consolados.*”

“BIENAVENTURADOS *los misericordiosos*; *porque ellos alcanzarán misericordia.*”

“BIENAVENTURADOS *los limpios de corazón*; *porque ellos verán á Dios.*”

¡Instruyámonos, penetremos de esta religion católica que ha creado á nuestra nacion y á tantas otras. Penetremos de su espíritu nuestros corazones, nuestras costumbres, nuestras instituciones, nuestras leyes... y entonces tendremos la *felicidad* POSIBLE en este mundo, y la *felicidad* PERFECTA en el otro! ¡Insensato del que pretenda otra cosa, pues no tendrá ni la una ni la otra!

X.

Dice el incrédulo:

Los Apóstoles y los cristianos primitivos eran comunistas: eran pobres; lo que tenían lo ponían á disposicion de todos; eran perseguidos, precisamente como los comunistas.

Respuesta. ¡Por qué no añadís, *como los malhechores?*—Y basta esto para que echeis de ver por donde claudica vuestro raciocinio. Si no decidme ¿desde cuándo ha sido bastante para ser verdadero cristiano la vida común y el ser perseguido y encarcelado? Lo que constituye al verdadero *cristiano* no es la pobreza exterior, sino el desprendimiento de los bienes transitorios de esta vida; no es el hecho material de la vida en comunidad, sino el lazo invisible de la caridad fraterna, que de todos los corazones hace uno solo; y tales eran los primeros cristianos, que no eran mas que ángeles en carne mortal, hombres muertos al mundo y

á sí mismos, pues no vivían mas que en Jesucristo, suspirando solo por la felicidad eterna.

¿Y habrá quien se atreva á comparar estos hombres de oracion, penitencia, mansedumbre y paz celestial á esas bandas detestables de nuestros modernos socialistas secretos? ¡Ah! se da por hermanos á aquellos justos venerables hombres de la eternidad á los impíos que no creen en ella, ni aspiran á otra cosa que á los goces materiales de este mundo! ¡Qué aberracion, gran Dios!

Se persigue á los comunistas, se les aprisiona y destierra; es muy cierto. Pero ¿basta ser perseguido, aprisionado y muerto para ser discípulo de Jesucristo? Si eso fuera, todos los ladrones y asesinos serian excelentes cristianos.

Perseguíase á los apóstoles y á sus discípulos por las virtudes que practicaban; y á vosotros, ¡oh anarquistas! se os persigue por vuestros furios. Aquellos querían santificar el mundo; vosotros queréis incendiarlo. Las armas de los primeros cristianos eran la oracion y la mansedumbre, é iban al martirio perdonando á sus verdugos; y vuestras armas no son otras que el puñal y el revolver, no abrigando vuestros corazones mas que la envidia, el odio y la venganza.

No, mil veces no, vosotros no sois *cristianos*; sois *anticristianos*. Blasfemais lo que los cristianos adoran, y lo que vosotros amais ellos lo detestan y abominan.

Por lo demas, existe y no ha dejado de existir nunca entre los discípulos del Evangelio, esa vida perfecta primitiva, en que los hom-

bres son *hermanos*, en que todo es comun entre ellos, y en donde reinan la pobreza y la santidad. Entrad si no en nuestros monasterios, y en ellos encontrareis lo que buscáis. Allí vereis los *Falansterios* verdaderos de que las utopias comunistas no son mas que una vergonzosa é imposible imitacion.

No usurpen ya pues en lo de adelante el nombre sagrado del Salvador, esos comunistas, ni hablen ya de *persecuciones*, *martirio* y *Calvario*; porque aunque es cierto que ellos suelen ir á él, van como el mal ladron, á que se les crucifique por sus crímenes y maldades, y no como el divino Hijo de *MARÍA*.

XI.

Dice el incrédulo:

HAY SABIOS Y HOMBRES DE TALENTO QUE NO CREEN EN LA RELIGION.

Respuesta.—Y ¿qué inferis de aquí?

¿No se deduce de esto que para ser cristiano, para recibir de Dios el don de la fé, no basta poseer las ciencias ni el ser hombre de ingenio, sino que ademas es preciso tener un corazon recto, puro, humilde, bien dispuesto, pronto á cumplir con los sacrificios que imponga el conocimiento de la verdad?

RESPUESTAS.—P.—4

Pues esto es puntualmente lo que falta al corto número de sabios irreligiosos, porque;

1.º O bien permanecen indiferentes é ignorantes en materia de religion, embebecidos en sus estudios matemáticos, astronómicos, físicos, sin pensar ni en Dios ni en su alma, en cuyo caso no es estraño que no entiendan nada de las cosas de la religion, y como ignorantes acerca de ella, su juicio vale tanto como el de un matemático acerca de la música ó la pintura.

Entre estos sabios hay algunos mas ignorantes en religion, que un niño de diez años apegado á su catecismo.

2.º O bien, y esto acontece por lo regular, esos hombres son unos orgullosos que quieren juzgar las cosas de Dios, tratar con él como de igual á igual, y reducir su palabra á las dimensiones de sus limitadísimos entendimientos. El orgullo es el mayor de todos los vicios. Por esto son justamente repelidos como temerarios, y privados de las luces que solo se conceden á los corazones sencillos y humildes. Dios no ama las rebeliones contra su infalible verdad.

3.º O bien esos sabios, y esto acontece casi siempre en union de aquellos otros dos vicios, tienen malas pasiones que no quieren abandonar, sabiendo que son incompatibles con la religion cristiana.

Si se intenta por otra parte, pesar el número y el valor de los testigos, la dificultad desaparece completamente.

Puede afirmarse que en mas de mil ochocientos años, no ha habido entre los hombres eminen-

tes de cada siglo, un incrédulo por cada veinte.

Y puede afirmarse tambien, que entre este pequeño número de incrédulos, la mayor parte no fueron constantes en su incredulidad y que, antes de morir, se refugiaron en los brazos de esta religion que habian blasfemado. Tales fueron, entre otros muchos, los gefes de la escuela volteriana del último siglo, como *Montesquieu, Buffon, la Harpe*.

El mismo *Voltaire*, enfermo en Paris, mandó llamar al cura de san Sulpicio un mes antes de su muerte.—Pasó el peligro y con el peligro el temor de Dios. Mas sobrevino una segunda crisis; los amigos del impío volvieron á asistirlo. . . . Su médico, testigo ocular, refiere que *Voltaire* pidió de nuevo los socorros de la religion. . . . pero en esta vez todo fué en vano: no se le permitió al sacerdote llegar al moribundo, hasta que espiró en la mas horrible desesperacion! D'Alembert tambien quiso confesarse y se lo impidieron, como lo hicieron con su maestro, los *filósofos* que cercaban su lecho.—“¡SI NO HUBIERAMOS ESTADO AQUI, DECIA UNO DE ELLOS, HABRIA CANTADO LA PALINODIA COMO LOS DEMAS!”

En cuanto á *Rousseau* murió loco, y, segun se dice, suicidado.

¿Qué valor *moral* tienen estos hombres? Y sobre todo ¿qué prueba su irreligion si les oponéis la fé, la piedad de los sabios mas grandes, de los genios mas profundos, de los hombres mas venerables que han aparecido sobre la tierra?

La fé, notadlo bien, les imponia, como á todos los hombres, mortificaciones que desagradan y deberes que sujetan. Solo la evidencia del cristianismo pudo dominar sus pasiones y convencer sus entendimientos.

Sin hablar de aquellos admirables doctores que la Iglesia llama *los padres*, y que fueron casi los únicos filósofos, los únicos sabios en los quince primeros siglos, tales como san Atanasio, san Ambrosio, san Gregorio el grande, san Jerónimo, san Agustin, san Bernardo, santo Tomas de Aquino (quizá el hombre mas prodigioso que jamas haya existido), ¡cuántos magníficos nombres no cuenta la religion en la lista de sus hijos! (1)

Rogero, Baun, Copérnico, Leibnitz, Descartes, Pascal, Malebranche, d'Aguesseau, La-

(1) Los que inclinan respetuosamente sus frentes al oír la palabra salida del Vaticano, los que abandonan su propio parecer para sujetarse á lo que les dicta un hombre que se llama *Papa*, no son tan solo los sencillos é ignorantes: miradlos bien: en sus frentes altivas descubriéis el sentimiento de sus propias fuerzas, y en sus ojos vivos y penetrantes veréis que se trasluce la llama del génio que oscila en su mente. En ellos reconocéis á los mismos que han ocupado los primeros puestos de las academias europeas, que han llenado el mundo con la fama de sus nombres, nombres trasmitidos á las generaciones venideras entre corrientes de oro..... Balmes.—Protestantismo c. 3.º L. EE.

moignon, de Maistre, de Bonald &c. entre los grandes filósofos y los sabios del mundo;

Bossuet, Fenelón, Bourdaloue, Massillon, entre los grandes oradores;

Corneille, Racine, el Dante, el Taso, Boileau, y en nuestros dias, *Chateaubriand*, entre los literatos y los poetas.(1)

Y nuestras glorias militares (2) ¿no son en la mayor parte glorias religiosas? ¿*Carlo-Magno* no era cristiano? *Godofredo de Boullion, Tancredo, Bayardo, du Guesclin; Juana de Arco, Crillon, Catinat, Vauban, Villars &c.* ¿no inclinaban ante la religion sus gloriosas frentes ceñidas con los laureles de mil victorias? *Henrique IV, Luis XIV,* eran cristianos. *Turenna* era cristiano; en el mismo dia de su muerte habia comulgado.—El *gran Condé* era cristiano.—Y sobre todos, *SAN LUIS*, ese verdadero héroe, ese hombre tan amable y tan perfecto, gloria de la Francia, al mismo tiempo que de la iglesia!

Todos saben los sentimientos del grande Napoleon tocante al cristianismo. En la embriaguez de su poder y de su ambicion, se desvió de las reglas y de los deberes prácticos de

(1) Aquí podriamos tambien citar nosotros, entre muchos, á los Ilmos. Vazquez, Portugales, Espinosas y Munguías, á los Arrillagas y Corrales, á los Carpios y Pesados, y á los Coutos y Torneles que, en nuestros dias, honraron con sus escritos y piedad cristiana á nuestra amada Patria México. L. EE.

(2) El autor se refiere á Francia.

la religion; la insultó é incurrió en las mas crasas aberraciones. Empero, cuando sonó la hora en que la justicia divina marcó el hasta aquí á esa frenética ambicion, cuando quitó de sus sienas los laureles frescos aun de cien victorias, y encadenó su soberbia é indómito orgullo en la roca de santa Helena, ese Napoleon, lejos de los resplandores del trono que lo habian deslumbrado, y del estruendo del cañon que lo habia ensordecido, miró el abismo de sus aberraciones y oyó la voz de su conciencia ahogada tantos años en su pecho; y en el silencio de esa isla, y en continuas humillaciones, sintió sobre sí la mano del Señor á quien nadie ofende impunemente: los principios religiosos se colocaron en su corazon; y el valiente guerrero que, en sus dias de gloria militar, atropelló los derechos de la Iglesia escandalosamente, y vejó á su placer su digna y respetable Cabeza, imploró sus misericordias, se echó en sus brazos; y el venerable Pontífice Pio VII lo perdonó con generosidad, y no solamente le ministró los auxilios espirituales, sino tambien los que necesitaba su quebrantada salud. —El cardenal Fesch le envió de Roma dos capellanes, y al Dr. médico Antomarchi, para que le asistiesen en su enfermedad. En sus últimos dias fueron mas vivos sus sentimientos religiosos, y despues de haberse confesado, exclamó: *estoi en paz*. . . . Feliz de él, dice un historiador de nota, si su penitencia fué verdadera, y logró por ella la paz con Dios.—

No temamos engañarnos siguiendo á todos estos grandes hombres, cuyo número, ciencia religiosa y valor moral aventaja con mu-

cho al corto guarismo de los que desconocieron el cristianismo.

El orgullo, la pasion de saber que los absorbia completamente, otras pasiones todavia mas violentas y mas vergonzosas, son causas mas que suficientes para explicar su incredulidad; mientras que solo la verdad de la religion ha podido, lo repetimos, doblegar la frente de los demas, bajo el sagrado yugo del catolicismo!

XII.

Dice el incrédulo:

LOS CURAS SABEN SU OFICIO, DEJADLOS HABLAR.

Respuesta:—¿Quereis decir con esto que los sacerdotes son unos impostores que no cumplen con su santo ministerio, que predicán, confiesan, bautizan, celebran la misa, &c. sin creer en lo que dicen ni en lo que hacen?—Yo os desmiento entonces de la manera mas formal. ¡No solo injuriais groseramente al sacerdote sino que lo *calumniais!*

¡Impostores los sacerdotes de Jesucristo! ¡Oh! ¿qué sabeis de ellos? ¿cómo podeis leer en el fondo de su corazon si creen ó no creen en su sacerdocio? Al acusador toca probar lo que dice; ¿probareis tal acusacion? Yo os desafio á ello.

¿Me dareis como prueba el nombre de algun mal sacerdote?

Pero, ¿no veis que la excepcion prueba la regla? No se señalaria un mal sacerdote si la inmensa mayoría no fuese santa, pura y vené-

004250

nable. Una mancha de tinta luego sobresale en un vestido blanco, cuando apenas la veriamos si el vestido fuera negro ó estuviere sucio. Tal sucede con el sacerdote católico á quien la impiedad tributa aquí un homenaje involuntario.

Nada tiene de extraño que haya malos eclesiásticos. ¡Acordaos que entre los Apóstoles hubo un Judas! ¡Y así como los Apóstoles, primeros sacerdotes, primeros obispos de la Iglesia, desecharon al apóstol infiel sin ser responsables de su crimen, del mismo modo condena la Iglesia, con mas energía, con mas indignación de lo que vos pudierais hacerlo, á los sacerdotes culpables que se desentienden de sus augustos deberes! La Iglesia desde luego procura atraerlos por medio de la dulzura y el perdon; porque el sacerdote tiene como el resto de los hombres derecho á la misericordia; pero si no se corrigen, si perseveran en el mal camino, los segrega de su seno, los hiere con sus anatemas, y los suspende en el ejercicio de todas sus funciones sagradas.

Por otra parte, ¿qué interes tiene vuestro cura en confesaros, en reprender vuestros vicios, en predicaros, en catequizar vuestros hijos, en alimentar á los pobres, en dar á éste un consejo, á otro un consuelo y á aquel un pedazo de pan?

No, no; el sacerdote no es como los impíos quisieran que fuese; precisamente lo detestan porque saben muy bien quien és. Ellos ven en él al representante de Dios que les reprende sus vicios, al enviado de Jesucristo de quien blasfeman y que los ha de juzgar. Ellos

ven en él una personificación de aquella ley de Dios que sin cesar quebrantan; y porque no quieren tener señor tampoco quieren á su Ministro.

“¡Los curas saben su oficio!” En verdad que sí; los sacerdotes de Jesucristo saben su oficio, su admirable y sublime oficio, procurando la salvacion de las almas de sus hermanos! El sacerdote es llamado *obrero evangélico*; porque en efecto la mision que recibió del Salvador lo obliga á tan delicado como difícil trabajo. El obrero se ocupa de la materia, y el sacerdote se ocupa de el alma. Mientras mas sobrepasa el alma á la materia, tanto mas sobrepasa la obra del sacerdote á las tareas de la tierra; por cuyo motivo es impropia é impía la palabra *oficio* con que apellidan algunos desgraciados tan sublime ministerio.

El sacerdote continúa en la tierra la grande obra de la salvacion del género humano; Jesucristo su Dios y su modelo la trajo primero, y sus sacerdotes continúan su obra al traves de los siglos.

El sacerdote, imitando su ejemplo, hace bienes por donde pasa. Es el hombre de todos; su corazon, su tiempo, su salud, sus atenciones, su bolsillo, su vida, pertenecen á todos y con preferencia á los pequeños, á los niños, á los pobres, á los desvalidos, á los que lloran y no tienen un amigo.

Nada espera en cambio de semejante desprendimiento; las mas veces no recibe mas que insultos y malos modos á los que corresponde siempre con beneficios. ¡Qué vida! ¡Qué sobrehumana abnegacion!

En las calamidades públicas, en las guerras civiles, en las enfermedades contagiosas, en los cóleras, cuando huyen del peligro los ministros protestantes y los filántropos, les vemos exponer su salud y su vida por aliviar y salvar á sus hermanos, tales como monseñor Afre, en las barricadas de Paris; Belzume y San Carlos Borromeo en las pestes de Marsella y de Milan; el clero todo de Francia que se convirtió en el servidor público de la nación en el cólera de 1832 y en el de 1849. (1)

¡He aquí los *oficios* de los curas! ¡Desearia saber si aquellos que los atacan conocen otro mejor!

¡Ingratos! no se cansan de dar pesadumbres al hombre que llamarán á su cabecera en los días desafortunados, al hombre que ha bendecido su infancia y que no cesa de rogar por ellos.

Todas las desgracias de nuestro pais vienen de que no se practica lo que el sacerdote enseña. Nuestra pobre Francia, desgarrada por las discordias civiles y por los trastornos políticos, puede aplicarse las palabras que dirigia al capellan de las prisiones de Paris un pobre condenado á muerte convertido á Dios de todo corazon. El sacerdote le habia dado un pequeño Manual del Cristiano: “¡Ay padre mio, le dijo un dia enseñándole este libro, si yo hubiera conocido lo que aquí se encierra y lo

(1) Otro tanto podríamos decir nosotros de nuestro clero, que ha desempeñado los mismos oficios en las plagas que el cielo nos ha enviado. EE.

hubiera practicado toda mi vida, no habria hecho lo que hice y no estaria en donde estoy!”

Si la Francia hubiera conocido, si conociese lo que el sacerdote enseña, si hubiera hecho, si hiciese, lo que él dice que se haga, no se habria visto trastornada por tres ó cuatro revoluciones en el término de cincuenta años, y hoy, en medio de sus miserias, no preguntaria: ¡Voy á perecer? ¡Todavía puedo salvarme?

¡Sí, puede salvarse todavía si vuelve al catolicismo! ¡Sí, puede salvarse si escucha á los ministros de aquel que *salva* al mundo!

¡Los sacerdotes son la salud de las naciones! ¡Sin religion la sociedad ya está perdida!

Hoy mas que nunca se debe honrar, venerar y reconocer al sacerdote. El hombre que se resista á ello carece de la inteligencia del siglo y de nuestra patria.

¡Hagamos, pues, á un lado todas nuestras antiguas preocupaciones! ¡Lejos de nosotros esos groseros é injuriosos apodos con que la ciega impiedad del volterianismo, aja al sacerdote católico!

Respetemos á nuestros eclesiásticos. Si descubrimos imperfecciones en ellos y aun vicios, recordemos que al hombre pertenece la parte de su debilidad.

Procuremos en tal caso no mirar *al hombre* sino ver *al sacerdote*; porque como *sacerdote* siempre es respetable y siempre santo su ministerio; porque es el continuador de Jesucristo, sacerdote soberano, y de quien dijo el Salvador: “El que os escucha me escucha; y el que os desprecia me desprecia.”

XIII.

Dice el incrédulo:

Los sacerdotes debian ser casados. El celibato es contrario á la naturaleza.

Respuesta.—El celibato **no** es contrario á la naturaleza, sino superior á ella, lo cual es muy diferente: y segun lo que **decis**, seria necesario condenar la castidad, **y** el cristianismo que manda observarla á **todos** los cristianos, que no son casados, seria una ley culpable y tiránica.

Nada tiene de extraordinario el celibato de los eclesiásticos, y la Iglesia, **al** proponerlo á sus ministros, no lleva otro **objeto** que ponerlos en una perfecta libertad que les permita consagrarse enteramente al **desempeño** de su sagrado ministerio. Porque, **es** evidente que un hombre que no es casado **se** encuentra infinitamente mas dispuesto á **entregarse** al servicio de Dios y de sus hermanos, á exponerse á los peligros y aun á sacrificarse por la salvacion del prójimo; lo que no **haria** ciertamente un hombre sobre quien pesaran muger é hijos.

Y si no ¡quienes, en tiempo de guerra, marchan al combate con mas **valor**, los soldados y oficiales casados, ó los que **no lo son**?

La experiencia nos enseña, **y** esto se concibe facilmente, que el recuerdo **de** una esposa ó de un hijo ha hecho desmayar á **mas** de un valiente.

Otro tanto aconteceria con un sacerdote casado, y esto es lo que la Iglesia ha previsto en su profunda sabiduria. Si el sacerdote fuera casado los hombres no verian en él al hombre de Dios, al ministro de la Religion, de oracion y de abnegacion; y al guardar el sacerdote perfecta continencia no hace mas que imitar á JESUCRISTO su divino maestro, que hijo de una madre Virgen, vivió tambien siempre virgen, y *el discípulo será tanto mas aventajado cuanto mas imite á su maestro.*

La castidad sacerdotal rodea al eclesiástico de una aureola celeste que le da un lugar distinguido y le permite combatir con mas libertad el vicio, particularmente el de impureza y libertinage, ayudándole de una manera poderosa en el delicado y puro ministerio de la confesion, siendo ella la que le facilita penetrar en secretos tan íntimos que la hija no se atreve á descubrir á su madre, ni el esposo á su esposa, ni el hermano á su mismo hermano.

Los que claman contra el celibato eclesiástico no lo hacen por otra cosa, sino porque saben que el poder moral del sacerdote depende en gran parte de su celibato, y porque conocen que esos hombres, encargados por su estado de enseñar y dirigir á sus hermanos, no serian tan celosos del cumplimiento de sus deberes si fueran casados; porque, ocupados de su casa, les faltaria tiempo para los negocios de Dios y las conciencias de los fieles. Entonces se volverian negocios de familia los negocios del cielo, y para obtener los favores del cura, se adularia á su *esposa*, se requiebraria á la *hi-*

ja, admirando delante del *papá*, el bello rostro de la *santa progenitura*; y entonces el *marido-papá-confesor* acordaría cuanto se le pidiese.

¡Y la caridad! Esa virtud heroica de quien la historia del sacerdocio católico refiere en cada una de sus páginas rasgos tan admirables ¡no los debe al celibato que los ha hecho posibles? Podrá en efecto enternecerse á la vista del huérfano y del menesteroso, mas no les socorrerá con mano pródiga aquel, que es *deudor* de las primeras afecciones de su corazón, y las primeras economías de su bolsa al sustento, educacion y porvenir de sus hijos. El pedazo de pan que, quizá se quitaría de la boca para mitigar el hambre del que llora á sus puertas, no se atrevería á quitarlo de las manos de su hijo. Esta vida, que en una calamidad pública, en una peste, sacrificaría de grado por la salud de sus hermanos, juzgaría un deber conservarla para su familia. . . . ¡Qué vendría á ser entonces de las mas generosas resoluciones, ante las lágrimas de una esposa querida, y las caricias de un hijo pequeñito?

Si deseamos que nuestros sacerdotes nos salven (y solo ellos pueden salvarnos) dejémosles solos con Jesucristo; ¡por qué ese empeño en que el sacerdote sea casado? por qué nivelarlo con los apóstatas y refractarios? ¡ah! el sacerdote católico, digno de tan alto ministerio, cifra sus glorias en el cumplimiento del voto de castidad que voluntariamente hizo al recibir el orden sagrado, y que aspira, ayudado de la gracia, á cumplir hasta la muerte.

XIV.

Dice el incrédulo:

Yo no creo mas que lo que entiendo. ¿Un hombre racional podrá creer los misterios de la Religion?

Respuesta.—Pues entonces no creais nada, nada absolutamente, ni aun que vivis, que veis, que hablais, que entendeis, &c. &c.; porque os desafío á que comprendais alguno de estos fenómenos.

En efecto ¿qué es la vida? ¿qué cosa es la palabra? ¿qué el sonido? ¿qué el ruido, el color, el olor, &c?

¿Qué cosa es el viento? ¿en donde empieza? ¿en dónde y por qué y cómo cesa? ¿Qué es el frío, el calor?

¿Qué cosa es dormir? ¿Cómo sucede que durante el sueño permaneciendo abiertos mis oídos, de la mismo manera que en la vigilia, yo nada escucho? ¿Por qué y cómo despierto? ¿y qué cosas acontecen entonces?

¿Qué es el cansancio, el dolor, el placer, &c?

¿Qué cosa es la materia y por qué cambia de formas y de colores? &c.

¿Quién comprende lo que es esto?

¿Cómo es que con mis ojos que son dos bolitas negras por dentro, veo todo lo que me rodea y á millones de leguas de distancia, como las estrellas por ejemplo?

¿Por qué el alma se separaría de mi cuerpo si periódicamente no la alimentase con trozos de carne, con plantas, con legumbres, &c?